



Rosy, la poderosa

Catalina May: En medio de la pandemia, en Los Ángeles, California, un grupo de DJs de la escena LGBTIQ+ organizó una campaña para juntar fondos. El objetivo era ayudar a una inmigrante guatemalteca.

Andrés Caballero: *Estamos a punto de encontrarnos con Rosy acá en un barrio de Los Ángeles camino a Springville, una ciudad, un pueblito, digamos, que se encuentra en medio de lo que le dicen el Parque Nacional de Sequoia al norte de California. Ahí es donde va a ser el evento y donde viven los muchachos...*

Catalina: La mujer, de 52 años, se llama Roselia Rosales, pero le dicen Rosy. Durante más de 15 años, Rosy ha vendido comida mexicana y centroamericana afuera de los clubes de la diversidad sexual de Los Ángeles.

Andrés: ¡Hola!

Roselia Rosales: ¿Cómo estamos?

Andrés: *Muy bien, muy bien, listos.*

Rosy: *Va a manejar usted, ¿verdad?*

Andrés: *Sí, yo con gusto, por supuesto.*

Rosy: *Ok.*

Catalina: Pero cuando llegó la pandemia, se quedó sin trabajo. Y por su estatus migratorio, no pudo recibir las ayudas del gobierno. Esto la puso en

serios problemas. Entonces, la comunidad queer de Los Ángeles que Rosy ha alimentado durante tanto tiempo, se movilizó para ayudarla. En particular, una pareja de DJs: Víctor Rodríguez y Jerren Ronald.

Andrés: *Ahí está perfecto. Bueno, ahora sí.*

Rosy: *¿Y sus espejos?*

Andrés: *Los espejos... Ese de acá atrás... ahí está bien.*

Catalina: **En este episodio, el periodista y productor Andrés Caballero acompaña a Rosy a reencontrarse con los amigos y clientes que no ve desde antes de la pandemia.**

Rosy: *¿Sí se siente bien manejándola?*

Andrés: *Sí, súper bien... Esta es la famosa van, ¿no?*

Rosy: *Esta es La Poderosa.*

Andrés: *¡La Poderosa!*

Catalina: **Y nos cuenta cómo estas dos comunidades históricamente marginadas en Estados Unidos se unieron para ayudarse en un momento especialmente difícil para ambas. Y así, en tiempos de crisis, demostraron lo que realmente significa ser aliados.**

Esto es Las Raras. Historias de libertad.

Andrés: **En Guatemala, Rosy no se relacionaba con personas de la diversidad sexual y de género. No que ella supiera, al menos. Lo único que sabía sobre ellas era que corrían peligro.**

Rosy: **Cuando alguien sabía que una persona era así, no podía decir porque lo mataban. Entonces yo crecí con esa idea de no saber eso. Ya cuando ya estaba grande me di cuenta de alguien que llegó de aquí, que decían que era así. Pero no**

vivió mucho tiempo. Luego lo mataron. Porque como que al país le daba vergüenza, pues.

Andrés: Pero después de un tiempo viviendo en Los Ángeles, Rosy terminó trabajando afuera de uno de los clubes más queridos, en particular, por la comunidad gay de la ciudad: el Faultline Bar. Ahí vendía tacos, tamales enchiladas, granizadas y varios platos centroamericanos a la salida de las fiestas.

Rosy: Ese nightclub yo lo quiero mucho porque... este, de ahí me salió mucho trabajo. Y gracias a dios pues aquí estoy.

Andrés: En Guatemala, Rosy tenía un negocio en el que vendía víveres. Pero la vida era muy difícil y las posibilidades de progresar económicamente, muy escasas. Por eso decidió venir a los Estados Unidos.

Rosy: Yo quería que mi niño creciera en un ambiente diferente. Entonces aquí, pues, cuando las personas llegan de aquí para allá, cuentan muchas cosas bonitas. Aunque cuando uno ya está aquí todo es diferente. Pero eso fue lo que me hizo venirme.

Andrés: Cuando partió de Guatemala en busca de mejores condiciones de vida, Rosy dejó a su hijo, que entonces tenía cuatro años, al cuidado de su mamá.

Rosy: Cuando una persona tiene necesidad, no ve si el trabajo es duro, si está lloviendo, si hay sol, si hay agua, si se aguanta hambre. Necesita trabajar porque necesitaba mandar dinero para Guatemala, mandarle a mi mamá, a mi hijo. Y así era, mandaba dinero cada quince días o cada mes y así... así iba.

Andrés: Rosy es bajita de estatura. Por lo general lleva el pelo atado con una hebilla y siempre usa unos lentes gruesos. Tiene una sonrisa enorme y contagiosa. Para ella, que es muy católica, conocer y acercarse a la comunidad *queer* desafiaba sus valores. Pero no le costó mucho romper con eso.

Rosy: Digamos así: ellos todos son muy buenos. Lo único que necesita uno es entenderlos y comprenderlos. Porque eso quizás es lo que les ha gustado de mí, porque siempre les he dado... brindado mi cariño y nunca los critico ni nada, porque pues es su vida de ellos.

Andrés: Saltando de una fiesta a otra para alimentar a los asistentes, Rosy se fue metiendo hasta el centro de esta comunidad en Los Ángeles. Y así mismo, con su sonrisa y su carisma, fue ganándose sus corazones.

Rosy: Pues el cariño de ellos me lo gané a pulso. En primer lugar, estar todos los días ahí en las noches. En segundo lugar, yo siempre les hablaba con cariño y era amable con ellos. Y eso es lo que a ellos les gusta.

Andrés: Fue en ese mismo circuito donde Rosy conoció a la pareja de DJs Víctor Rodríguez y Jerren Ronald.

Andrés: Funcionó perfecto en camino. Y ahora dice esto que en tres horas y cuarenta y cinco minutos llegamos, más o menos...

Andrés: Vamos en La Poderosa, la minivan Ford blanca que ha sido la fiel compañera de trabajo de Rosy por ya varios años.

Rosy: La tengo hasta bautizada, para decirle mucho. Siempre va conmigo a donde quiera que voy. Siempre andamos juntas. La Poderosa está ahí para mí y diosito también. Dios y la virgencita de Guadalupe siempre andan conmigo.

Andrés: Vamos en camino a una fiesta de tres días en medio de un bosque de secuoyas, los famoso árboles gigantes. Ahí esperan unos 120 invitados, en su mayoría hombres gays de Los Ángeles, pero también personas trans y bisexuales. Por la pandemia, se quedaron sin espacios seguros para bailar

hasta la madrugada. Y esta será la primera fiesta después del cierre de los clubes.

Rosy: Vamos a instalarnos, a acomodar todo y vamos a hacer tacos de asada, tacos de pastor, tacos de pollo, dorados y los que llevan cebolla y cilantro. Son diferentes. ¡Ah, traigo camarones también! Hacemos tacos de camarón.

Andrés: Rosy está invitada para trabajar en la fiesta. Será el reencuentro después de la pandemia entre ella y sus amigos y clientes.

Rosy: También hacemos burritos o quesadillas de harina. Les gusta mucho también. Las empanadas. Pues se hacen de queso o queso con pollo y a veces hacemos de verduras. Vamos a hacer un poquito de... como de vegetariano porque a ellos les gusta.

Andrés: El camino es largo, sumamente empinado y con curvas muy pronunciadas. Pero el paisaje es impresionante.

Rosy: Mire qué lindo los árboles. ¡Uh! Siento que voy para la casa allá en Guatemala. ¡Ja! Es tan bonito. Wow, ya solo falta buscar un río e ir a pescar. ¡Jaja!

Andrés: La Poderosa va repleta del piso hasta el techo con contenedores de comida, sandías, garrafas de gas y equipos para cocinar. Rosy y sus dos ayudantes buscan cómo acomodarse dentro de la van entre tantas cosas.

Rosy: Me recuerda cuando venía de Guatemala, me tocó subir tres veces un cerro... gateando, pero ahí íbamos. Cuando uno viene de su país, arriesga la vida, arriesga todo en el desierto.

Andrés: Víctor Rodríguez se crió en el sudeste de Los Ángeles, pero su familia es cubana. Él es DJ y viene organizando fiestas *underground* desde 1985.

Víctor: La fiesta que yo empecé se llamaba *Plastic Passion* y era gay, pero también vinieron mucho *heterosexual*. Era un... una fiesta bien bonito.

Andrés: Jerren Ronald es canadiense, pero ha vivido hace muchos años en distintos países de Latinoamérica. Fue en Ciudad de México donde creó la famosa Fiesta por Detroit, que nació en contra de la homofobia y la transfobia.

Jerren: La idea era por Detroit, era crear un lugar como basado en música, pero para todos. Incluso vienen muchos *heteros* por la música, porque le gusta la música y le gusta el ambiente, porque es como muy cariñoso, hay mucho amor. Pero sí es una muy buena mezcla de artistas, gente trans, los típicos gays musculosos, dragas, como una mezcla muy buena de todo. Y sí, intentamos crear ese tipo de energía. Que ser diferente está chido.

Andrés: Víctor y Jerren se encontraron en Ciudad de México cuando Víctor fue a poner música a una fiesta allá. No tardaron mucho en enamorarse. Y cuando ya eran pareja, decidieron llevar la Fiesta por Detroit del D.F. a Los Ángeles.

Jerren: En Los Ángeles, hay mucho, mucho, mucho latino y queremos como exponer como el arte y todo el talento que tiene la comunidad latina en Los Ángeles. Entonces siempre nuestros lineups como de música, siempre por lo menos tenemos un DJ de Latinoamérica. Lo que tocamos es disco, house y un poco de tecno.

Andrés: Cuando estaban planeando la fiesta en Los Ángeles, Víctor recordó a Rosy. Se conocían hacía tiempo, de las fiestas y clubes de la escena.

Víctor: Tiene muchas ganas y trabaja bien bien duro.

Andrés: Entonces la invitaron a trabajar en la fiesta.

Jerren: Sí, obviamente ella estaba incluida y fue una mezcla muy buena porque bueno, somos una fiesta con base en México y ella cocina comida latinoamericana. Y sí, fue un match perfecto.

Rosy: *¿Ya llegamos?*

Andrés: Ya son casi las nueve de la noche y recién vamos llegando al lugar de la fiesta. Entre los pinos aparece un estacionamiento repleto de autos. Más adelante, se ve un hotel rústico rodeado de árboles enormes.

Andrés: *Voy a parquear acá entonces.*

Rosy: *Sí, sí, sí.*

Andrés: Nos bajamos de La Poderosa y vamos a saludar a los organizadores de la fiesta: Víctor y Jerren.

Rosy: *Allá está Víctor. ¡Jerry! ¡Hey! ¿Cómo estás? ¡Amigo! ¡Llegamos!*

Jerren: *Sí, hey, how is it going?*

Andrés: Esta es la primera noche de la fiesta y ya vienen llegando los invitados. Los ayudantes de Rosy se ponen manos a la obra y empiezan a bajar las cosas de la minivan. En el cielo se ven las estrellas como nunca sucede en Los Ángeles. Y en el piso se reflejan las luces blancas de la fiesta.

Rosy: *Hi, amigos!*

Voces: *Hi!!!*

Rosy: *Buenas noches, amigos, ¿cómo están? Soy Rosy. ¡Amigo!*

Andrés: Después de saludar a amigos y clientes que no veía desde antes de la pandemia, Rosy empieza a trabajar. Su puesto son dos mesas llenas de ingredientes y condimentos. Rosy se instala afuera de la entrada al hotel y cerca del bar, donde está la mayoría de los invitados hablando y bailando.

Andrés: ¿Entonces el menú de ahora es...?

Rosy: Solo empanadas y quesadillas de harina y este... y tacos dorados.

Andrés: Inmediatamente, el olor de los tacos llena el ambiente y algunas personas se asoman para ver el menú.

Rosy: ¿Ustedes quieren lo mismo?

Hombre: Ay, no, yo quiero nomás tres taquitos de pollo, por favor.

Rosy: Ah, ok. Ok. ¿Mi amor, quiere comer algo ahorita usted?

Andrés: Después. No se preocupe. Gracias, Rosy.

Andrés: El trabajo se extiende hasta las dos de la mañana, cuando se apagan las luces y la música. Y todo el mundo se va a dormir a las carpas que han armado en el sector.

Andrés: A principios del 2020, Víctor y Jerren estaban planeando nuevas versiones de la Fiesta por Detroit, que fue un éxito.

Noticiero: Interrumpimos su programación habitual para presentarles el reporte que está dando el gobernador del estado California, Gavin Newsom, ya que está hablando que esta pandemia nos ha impactado una vez más.

Andrés: Pero todo cambió cuando el gobernador de California anunció el cierre de los restaurantes, bares, clubes o eventos públicos por la llegada de la pandemia.

Noticiero: This is a moment when we need to make tough decisions. This is a moment when we need some straight talk and we need to bend the curve in the state of California.

Andrés: Para Rosy, esto significó que se iba a quedar sin trabajo. No iba a poder pagar el alquiler ni los estudios de su hijo en Guatemala, ni los medicamentos que enviaba religiosamente a su madre de 82 años. Además, todavía estaba pagando La Poderosa.

Rosy: Aquí yo, este... todos los días agarraba el carro y me iba a los lugares donde daban despena. Pues por ese lado estábamos bien porque llevábamos comida a la casa. Pero pues no solo la comida se necesita; se necesita el dinero.

Andrés: Al mismo tiempo, Víctor y Jerren perdieron sus trabajos como DJs. Tampoco podían seguir organizando eventos en la ciudad.

Jerren: Sí, nosotros pasamos unos seis meses bastante difíciles porque perdimos cien por ciento de nuestro trabajo.

Andrés: Para tener una entrada de dinero, decidieron arrendar su departamento e irse a pasar la pandemia a la cabaña que tiene Víctor en el Parque Nacional de las Secuoyas. Este es un lugar remoto, montañoso y con poca conexión a unas cuatro horas en auto desde Los Ángeles.

Jerren: Entonces estábamos... los primeros meses eran como... como, “¿qué vamos a hacer, qué va a pasar?”

Andrés: Pasó casi un año y las cosas empeoraron para Rosy. La transmisión de La Poderosa se fundió. Y un tiempo después se metieron a robar y destrozaron el tablero y el volante. Por su estatus migratorio, Rosy no podía

postular a los apoyos del gobierno. Estaba en una situación muy complicada. Y por eso, en febrero de 2021, le escribió a varios conocidos y clientes.

Rosy: Y yo siempre les escribía y les decía que no me dejaran sola, que se acordaran de mí y... estaba pasando por momentos bien difíciles.

Andrés: Cuando Víctor y Jerren recibieron el pedido de ayuda de Rosy, ellos estaban enfrentando su propia crisis.

Jerren: Estábamos en Palm Springs porque había un incendio enorme en nuestro pueblo y casi perdimos nuestra casa. Estábamos evacuados por dos meses.

Andrés: De todas formas, no dudaron y le respondieron a Rosy.

Jerren: Entonces la marqué y le dije: "Hola, Rosy, soy Jerren. Yo te voy a ayudar, no te preocupes, ya estamos en contacto. Yo te voy a ayudar".

Andrés: Pero ellos estaban sobreviviendo apenas gracias al seguro de desempleo de Víctor y algunos trabajos temporales. Y como no podían ayudar a Rosy ellos solos, se les ocurrió hacer una campaña para recaudar dinero.

Víctor: Y Jerren dijo: "Esto lo tenemos que hacer ahora. Vamos a hacerlo ahora mismo, porque no se hace ahora, no se va a hacer".

Andrés: Decidieron que intentarían juntar 30 mil dólares. Pusieron la campaña en marcha en la plataforma de donaciones GoFundMe. Después, la publicaron en sus redes sociales. Ahí destacaron que consideraban a Rosy una aliada fundamental de la escena *queer* de Los Ángeles.

Víctor: Ella es ya una parte bien importante de la comunidad. Le da amor, *unconditional love*. Ella siempre está cariñosa con todos. Todo el mundo es su amigo y amiga. Y para mí yo siempre pensaba cuánta gente ella ayudó. Cuánta

gente, si ella no estaba ahí, sale de una fiesta un poco borracho, entra a un carro y quién sabe qué pasa. Pero ella está ahí. Ellos paran, comen, hablan. Pasa un tiempo ahí para *compose themselves*.

Andrés: Para recuperarse.

Víctor: Sí. Y yo pienso que eso es una cosa que es bien importante. Y qué manera más... más grande para darle amor a una persona que darle comida.

Andrés: Además se contactaron con el medio L.A. Taco, que publicó una larga nota y le dio aún más visibilidad a la campaña.

Jerren: Pues era una bomba. Lo lanzamos como 9:00 en la noche y fuimos a dormir y despertamos y ya había como 15 mil dólares. En como diez horas. *It went viral*. Se fue viral.

Andrés: Fue tan exitosa la campaña que finalmente juntaron 40 mil dólares, diez mil más de lo que se esperaban. Cuando se enteró, Rosy no lo podía creer.

Rosy: Víctor me dice: “Es increíble, Rosy, toda la gente responde por ti, toda la gente te quiere, toda la gente te está apoyando”. Y yo me ponía a llorar y a veces nos poníamos a reír. Y... no sé, yo no sé cómo pagar todo lo que han hecho, la verdad.

Víctor: Sí, ella estaba bien *shocked*. Que no podía creer. “No lo creo, no lo creo”. Como que... emocionada, estaba bien. Lloramos mucho en ese tiempo.

Andrés: Después de juntar el dinero, Víctor y Jerren tenían que encontrar una forma de entregárselo a Rosy. Y aprovecharon una visita a Los Ángeles para llevarlo.

Jerren: Al final la dimos en efectivo. Y eso fue muy chistoso porque llegó al departamento. Y... es que no creo que podía conceptualizar cuánto efectivo es 40

mil dólares. Entonces llegó con una bolsa enorme, como de una película de robo de banco. Y la verdad 40 mil dólares en billetes de cien no es tanto. Es como...

Rosy: Jaja, sí, me daban el dinero y yo me lo metía en el suéter y me daba miedo.

Andrés: Es sábado por la tarde y ya está a punto de empezar la noche de baile más importante. Rosy y sus ayudantes instalan el puesto cerca del escenario, que está al aire libre, rodeado de pinos enormes. Rosy empieza a picar cebolla blanca, cilantro y tomates para los tacos.

Rosy: Aquí están las carnes para los tacos como para ponerle cebolla y cilantro, y pastor, asada, pollo. Tenemos sandía, tenemos empanadas, quesadillas de harina... un poquito de todo.

Andrés: De los pinos que rodean el escenario cuelgan guirnaldas. Luces de colores los iluminan y rebotan en la bola de espejos que cuelga sobre el escenario. Jerren deja el mando de DJ y se acerca a buscar algo de comer. Trae puesta una bata azul con negro y bordeada con un diseño de influencia africana.

Jerren: ¿Me pueden preparar algo? ¿Qué tienen?

Rosy: Sí. Tacos de pollo, quesadilla de pollo, tenemos hot dogs.

Jerren: ¿Qué es más fácil comer, porque estoy tocando?

Rosy: El taco. O la quesadilla.

Jerren: Un taco de pollo, uno de...

Rosy: Al pastor y uno de asada.

Jerren: Asada.

Rosy: Ok. Tres.

Andrés: La fiesta avanza, Jerren vuelve al mando de la música y la pista de baile se llena de gente. Todos con sus mejores looks. Muchas batas y trajes de colores, pantalones de cuero, plumas y todo tipo de sombreros. Rosy aprovecha que la gente no está comiendo para descansar.

Rosy: Nos sentamos aquí un ratito. Y yo me senté a verlos a ellos bailar y para disfrutar un ratito el paisaje.

Andrés: Me estaba diciendo que los admira mucho porque parecen más libres que la mayoría de la gente.

Rosy: Ya, yo los admiro mucho. Y me gusta su modo porque viven para ellos, son felices, no pelean... muchas cosas buenas tienen.

Andrés: Hoy la amistad de Rosy con Víctor y Jerren es mucho más profunda que antes de la pandemia.

Rosy: No sé cómo explicarla, el cariño que yo les tengo a ellos. Porque ellos son unas personas que la verdad sí me han demostrado su cariño sin pedir nada a cambio. Porque pues ellos son los que dan su ayuda. Como le digo, yo los quiero mucho a los dos porque la verdad pero ni mi familia ha hecho lo que ellos han hecho por mí.

Andrés: Y el cariño es mutuo.

Jerren: Somos amigos. Es parte de la comunidad, ya es parte de mi vida. Y es familia. Ya es parte de la familia.

Andrés: Los bares y clubes en Los Ángeles están reabriendo, aunque con más restricciones que antes. Rosy piensa seguir trabajando y hacer crecer su negocio. También espera regularizar su estatus migratorio para poder reunirse con su hijo, a quien no ve desde que salió de Guatemala hace 20 años.

Rosy: Mi sueño mío, en realidad, es dejarles el recuerdo a mis hijos el día que, pues, uno nunca sabe, ¿verdad? Si va a estar o no va a estar. Pero que me recuerden como era, pues. Como le digo yo, pues no les... tal vez no les voy a dejar herencias de otra manera, pero al menos están estudiando. Y lo estudiado nadie se los va a quitar.

Rosy: *Los containers, las mesas, la otra parrilla, el molcajete y todo el equipo.*

Andrés: Antes de emprender el regreso a Los Ángeles, el domingo por la mañana, Rosy y su equipo desarman el puesto y guardan las cosas en la minivan. Víctor se acerca para despedirse y ambos se abrazan.

Víctor: *¡Te amo!*

Rosy: *Yo también. Lo quiero mucho, amigo. Dios primero, siempre vamos a estar ahí.*

Víctor: *Sí, sí, seguro.*

Rosy: *Así es.*

Andrés: No se sabe cuánto tiempo más va a durar la pandemia, pero la parte más crítica parece haber pasado. Y si Rosy ha logrado navegar los momentos más oscuros y complicados, fue por el apoyo de sus amigos y aliados.

Víctor: *Nos vemos. Que manejen con cuidado.*

Rosy: *Sí. ¡Que les vaya bien!*

Víctor: *¡Que les vaya bien ¡Hasta la próxima!*

Créditos

Agradecemos a Roselia Rosales, Víctor Rodríguez y Jerren Ronald por compartir su historia con nosotros.

Gracias a su puesto de comida, Rosy ha podido pagarle los estudios a Yony, su hijo de 26 años que está a punto de recibirse de ingeniero en sistemas en Guatemala.

Su hija Aylan nació en California y tiene 17 años. Es muy buena estudiante y Rosy cuenta que ha recibido invitaciones de varias universidades.

El archivo de audio de un noticiario que usamos en este episodio pertenece a Telemundo 52.

Esta historia fue producida por Andrés Caballero, un periodista y productor argentino radicado en Los Ángeles, California.

Esta temporada es un Spotify Exclusive.

Las Raras somos Martín Cruz, en la dirección de sonido, y Catalina May, en la dirección de contenido.

Nuestra coordinadora de producción y medios es Javiera May Trejo. Nuestro coordinador periodístico es Emiliano Rodríguez Mega.

La música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de portadas son de Soledad Águila.

Las Raras es una producción de Adonde Media. Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.

Somos Las Raras podcast en Spotify, Twitter, Facebook e Instagram. Pueden encontrar más información en lasraraspodcast.com.